JOHANN BURCKHARDT MENCKE

Sobre la charlatanería de los eruditos

GRANDES CLÁSICOS FUNAMBULISTA



«Uno de los libros más apreciados de mi biblioteca»
Jordi Llovet *(El País)*

Sobre la charlatanería de los eruditos

Prefacio del autor

Hará aproximadamente dos años, en una de esas charlas familiares[1] donde los amigos se encuentran tan a gusto, nos pusimos como quien no quiere la cosa a hablar de los hombres de letras y de los diversos artificios que ellos[2] utilizan para hacerse famosos y para atraerse los aplausos de los hombres. Entonces

1. N. del T.: Alusión a la obra didáctica de Erasmo *Familiarium Colloquiorum formulae,* de 1522.

2. Nota erudita: Parece que el señor Mencke debería de haberse expresado de un modo menos general y quizá su traductor no habría hecho mal en decir «algunos de ellos», o, si se quiere, «la mayoría de ellos», es decir, de los eruditos, en lugar de este «ellos» (los eruditos), que no excluye a ninguno. De hecho, no es cierto que todos los eruditos utilicen trucos para adquirir renombre. No espero que aquí se me oponga la distinción entre una generalidad física y una generalidad moral, ni que se me diga que los oradores están exentos de una precisión estricta y escrupulosa en el razonamiento. El señor Mencke sabe mejor que yo que todo esto no tiene cabida en un prefacio, donde no se puede ser demasiado exacto, preciso o geométrico. [L. T.]

un fino ingenio de entre los allí congregados nos informó de que Charles Patin[1] dijo que la CHARLATANERÍA es la quinta y hasta la principal parte de la medicina. «Pero —agregó— he notado que hay mucha superchería y engaños en toda la República de las Letras, lo que muy bien podría ser objeto de una hermosa y amplia disertación». Era precisamente ese el momento en el que yo estaba buscando algún tema agradable y entretenido para hablar en público en una famosa universidad. Abracé, pues, con alegría el pensamiento que me inspiraba este amigo, y lo que no pude incluir en mi discurso lo pospuse para otra ocasión. Esta se me ofreció dos años después. Tal es el origen de estas dos pequeñas piezas, la primera de las cuales fue pronunciada el 9 de febrero de 1713, y la segunda, el día 14 de febrero de 1715.[3] El juicio dictado sobre la charlatanería por grandes hombres cuya ilustración respeto enormemente unido a las peticiones inoportunas de algunos amigos

3. Nota erudita: No hay que considerar estas fechas como algo baladí, algo de lo que se podría prescindir en un prefacio. Quienes están acostumbrados a profundizar un poco en los temas saben lo útiles y necesarias que son las fechas, y cómo evitan errores y malentendidos que, de otro modo, serían inevitables. El señor Bayle incluyó esto en algún lugar de su *Diccionario,* que no sabría señalar, ya que mi memoria solo recuerda que este excelente crítico apoya su observación en un ejemplo: creo incluso que este ejemplo está tomado de algo que le sucedió a él mismo. [L. T.]

me determinaron a exponerlas a la luz del día. Esto es, ciertamente, lo que yo nunca habría hecho, porque no creo que sean estas reflexiones las mejores del mundo, ni mucho menos me halaga que puedan ser del gusto del público.

En cuanto al insólito título que les di, creí estar autorizado para hacerlo por la práctica de aquellos otros que no han tenido ninguna dificultad en ponerles a sus obras títulos tales como: *El pedantismo* o *La pedantería literaria, La galantería literaria*, por ejemplo, y otros nuevos títulos, que incluso ellos inventaron, mientras que yo solo hice uso de una palabra que Patin había introducido y, por así decirlo, naturalizado. Es cierto que, escribiendo en latín, podría haberle puesto *circulatoria,* en lugar de *charlatanería,* tanto más cuanto que *charlatanería* viene de *ciarlare,* palabra toscana que corresponde al término latino *circulare,* que significa *embaucar;* de donde deriva *ciarlatano* o *cerretano.* En latín se dice *circulator,* en francés se dice *charlatan,* así que los antiguos autores escribieron *ciarlatan.*[4]

4. N. del T.: Adj. del latín circulātōrius (*femenino* circulātōria, *neutro* circulātōrium). Itinerante, especialmente para describir a un vendedor ambulante o a un charlatán.

Charlatán: Segundo cuarto del siglo xvi. Del it. *ciarlatano* íd., s. xvi, alteración del más antiguo *cerretano* «vendedor de panaceas y de indulgencias falsas», 1477, bajo el influjo de *ciarlare, vid. Charlar; cerretano* es deriv. de *Cerreto di Spoleto,* en la Umbría, región donde abundaba el tipo popular de

Por lo demás, espero que, habiendo descubierto ridiculeces en lo que se denominan Ciencias, Bellas Letras, etc., no pensarán ustedes que las desprecio absolutamente. No. Declaro aquí que leo y medito con satisfacción las producciones de nuestros estudiosos. Las críticas juiciosas son muy de mi gusto; amo la Historia, la estudio con esmero; la Poesía ha sido mi mayor deleite desde mi juventud; admiro la precisión del matemático en sus deducciones; estimo la ecuanimidad y la solidez del jurisconsulto en sus decisiones; honro el saber del médico; respeto la piedad, el celo, las razones del teólogo; en fin, respeto verdaderamente a todos aquellos que dedican sus desvelos en hacer florecer las Ciencias y las Bellas Artes. Mi propósito ha sido mostrar por medio de qué prácticas, de qué artificios, con qué falsas luminarias se encandila y embauca al populacho desprevenido. En una palabra, he querido mostrar que no hay Ciencia que no tenga su debilidad, su vacío, su vanidad. Admito francamente que he usado los pensamientos de Erasmo, de Agrippa, de Naudé, de Lilienthal[5] y de muchos otros que han trabajado en

vendedor locuaz de medicamentos e indulgencias. *Vid.* Joan Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Ed. Gredos, Madrid 1997, p. 192.

5. Nota erudita: Erasmo de Róterdam en su *Enchomion moriae seu laus stultitiae,* (1511); Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim en *De incertitudine et vanitate de scientiarum et Artium* (1527); Gabriel Naudé en *Instruction à la France*

estas cuestiones antes que yo. Sin embargo, no todo lo que leemos aquí es de ellos; hay muchas cosas que me pertenecen y serían muchas más si la amplitud que se les da habitualmente a este tipo de discursos me lo hubiera permitido. Adiós, querido lector, lee y decide, pues es tu derecho. Sin embargo, no olvides hacer uso de esta pequeña advertencia:

Suspicione si quis errabit suâ,
Et rapiat ad se, quod erit commune omnium;
Stultè nudabit animi conscientiam.
Huic excusatum me velim nihilominus:
Neque enim notare singulos mens est mihi;
Verum ipsam vitam et mores hominum ostendere.
Phaedrus, in Prologo libri III *Fabularum*

Es decir: «Si alguien, seducido por su propia imaginación, va a aplicarse a sí mismo lo que digo en general acerca de todos, es un necio que innecesariamente nos revela las profundidades de su alma y las faltas que no le conocíamos. Sin embargo, estaría encantado de disculparme ante él. Declaro, por tanto, que mi intención no es describir el carácter de nadie en particular, sino solo pintar las costumbres y la vida de los hombres con naturalidad». Fedro, en el Prólogo del III Libro de sus *Fábulas.*

sur la Verité de l'Histoire des Frères de la Roze-Croix (1623); y Michael Lilienthal en *Machiavellismo Literario* (1713). [M.]